

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



1978

La última obsesión de José María Aznar es volver a la España de 1978. Desde su cómoda posición de asesor de mil y una empresas, Aznar parece tener como objetivo obstaculizar la España autonómica actual, con un discurso trasnochado, con cierto tufo joseantoniano y de efectos similares a una bomba de racimo.

La España que añora Aznar es la preautonómica y se diría también la preconstitucional. Él era joven e idealista en los años de la Transición y, a pesar de que en la juventud no hay nostalgia que valga, algunos artículos suyos publicados en

La Nueva Rioja en 1979 le mostraban como un nostálgico de una España predemocrática. El 78 es un año emblemático para muchos. En octubre se aprobó la Constitución, hito convertido en fiesta y que ha dejado invisible el miedo con el que los votantes convencidos vivían el día a día ante la amenaza constante de un golpe de Estado por parte de fuerzas contrarias a las reformas. Los golpes militares de Chile y Argentina estaban demasiado próximos para no temer los continuos ruidos de sables provenientes de los cuarteles.

El discurso del profesor Aznar es un insulto a la memoria. Con

su añoranza, demuestra preferir la España rota por los atentados perpetuados por los Guerrilleros de Cristo Rey y una ETA en plena expansión a la España de las 17 autonomías. La radicalidad de Aznar, tan aplaudida lamentablemente en Sevilla, hace perder enteros al PP como alternativa política de futuro si el discurso de la formación liderada por Mariano Rajoy es una vuelta a la España del miedo. Con semejantes ideólogos, quizás vencerán pero no convencerán.

PARTICIPA EN:

blogs.pUBLICO.es/Idayvuelta